

El país y el mundo se paralizaron hace 47 años

EL DÍA QUE MURIÓ JUAN PERÓN

Escribe Santiago Senén González. Periodista e historiador -Con colaboración de Vittorio Petri-. Especial para Noticias Gremiales



Hace exactamente 47 años, un 1° de julio de 1974, a las 10.25, un paro cardíaco se producía en el cuerpo del general Perón. Lograron reanimarlo, pero un nuevo paro sucedió. Esta vez no tuvieron éxito y a las 13.15 el líder falleció. Una hora después María Estela Martínez de Perón -en ejercicio de la presidencia desde el sábado 29 de junio- anunció la noticia a todo el país. Y 18 partes médicos, que diagnosticaban

desde un tumor hasta un resfrío, salieron de boca en boca.

Inmediatamente, se decretó un cese de actividades. Los diarios no pudieron anunciar el hecho hasta el día siguiente, pues no aparecieron por un conflicto que mantenían los trabajadores gráficos con las empresas periodísticas.

Los restos de Perón fueron instalados en la capilla Nuestra Señora de la Merced, de la quinta presidencial de Olivos. Vestía un uniforme militar y fue velado allí hasta las ocho del día siguiente. A esa hora fue trasladado a la Catedral Metropolitana. Una silenciosa caravana de automóviles, escoltada por patrulleros de la policía se dirigía por la Avenida

del Libertador hacia el centro de Buenos Aires.

Llovía sin parar, y no parecía un día peronista. El vehículo que transportaba el féretro arribó a las 9.40 y allí se rezó una misa de cuerpo presente. Luego, colocado en una cureña, el féretro, flanqueado por granaderos, fue conducido al Palacio Legislativo, donde permaneció hasta las 9.30 del jueves cuatro de julio.

Los restos del ex presidente reposaron en medio del Salón Azul, un recinto octogonal que evoca la unidad argentina, ante un crucifijo, cuatro escudos y 23 banderas nacionales. Estaba sobre una tarima cubierta con alfombras de terciopelo rojo. En ese mismo lugar, 22 años atrás, había sido velada **Evita**. El símbolo religioso también fue el mismo: una cruz tallada en madera, procedente del Perú, que data del siglo XVII.

Durante aquellas 46 horas y media que el líder estuvo en el Congreso se calcula que pasaron unas 135 mil personas a saludarlo; afuera, más de un millón de argentinos quedaron sin darle el último adiós.

El país estaba conmocionado. Había dos mil periodistas extranjeros informándole al mundo todos los detalles de las exequias, **al igual que los nativos, entre ellos el periodista que aquí escribe**. Tres primeros mandatarios llegaron a Buenos Aires para sumarse al duelo de los argentinos: **Juan María Bordaberry**, de Uruguay; **Hugo Banzer**, de Bolivia; y **Alfredo Stroessner**, de Paraguay.

Además de **Ricardo Balbín**, representando a los partidos políticos, once oradores más despidieron al Presidente fallecido en el Congreso:



Benito Llambí, por los ministros; **José Antonio Allende**, por los senadores; Raúl Lastiri, por los diputados; **Miguel Antonio Bercaitz**, por la Corte Suprema de la Nación; el teniente general **Leandro E. Anaya**, por las Fuerzas Armadas; el gobernador riojano **Carlos Menem**, en nombre de sus colegas de todas las provincias; **Duilio Brunello** y **Silvana Rota**, por el partido Justicialista; **Lorenzo Miguel**, de las **62 Organizaciones Peronistas**; **Adelino Romero**, titular de la **Confederación General del Trabajo (CGT)** y **Julio Broner**, por la CGE.

Oradores

A la despedida de Perón asistieron 600 invitados y, hubo 12 oradores que se comprometieron a respetar y acompañar la continuidad del gobierno de Isabel Perón.

El primer orador fue el ministro del Interior Benito Llambí: "Podría decir que nunca tantos debieron tanto a un hombre; que nunca un pueblo se vio sacudido por tantas esperanzas, y que jamás siguió a nadie por tanto tiempo, sin una vacilación (...) Tuvo una vida en la que el amor y el dolor le fueron concedidos sin medidas", señaló.

Una de las personalidades más importantes, en tomar la palabra en el sepelio del General Perón, fue el líder de la UCR, **Ricardo Balbín**: "No sería leal si no dijera también que vengo en nombre de mis viejas luchas; que por haber sido claras, sinceras y evidentes, permitieron en estos últimos tiempos la comprensión final, y por haber sido leal en la causa de la vieja lucha, fui recibido con confianza en la escena oficial que presidía el Presidente muerto", dijo.

Agregó que "ahí nace una relación nueva, inesperada, pero para mí fundamental, porque fue posible ahí comprender, él su lucha, nosotros nuestra lucha ya través del tiempo y las distancias andadas, conjugar los verbos comunes de la comprensión de los argentinos. Pero guarde yo, en lo íntimo de mi ser, un secreto que tengo la obligación de exhibirlo frente al muerto. Ese diálogo amable que me honró, me permitió saber que él sabía que venía a morir a la Argentina, y antes de hacerlo me dijo: 'Quiero dejar por sobre todo el pasado'".

"Este viejo adversario despidió a un amigo, y ahora, frente a los compromisos que tienen que contraerse para el futuro, porque quería el futuro, porque vino a morir para el futuro, yo le digo a la señora presidente de la República: los partidos políticos argentinos estarán a su lado en nombre de su esposo muerto para servir a la permanencia de las instituciones argentinas que usted simboliza en esta hora", afirmó Balbín.

El Comandante General del Ejército, Leandro Anaya se manifestó de manera particular y que resultaría engañosa en el corto plazo: "Despedimos a la figura política nacional de este siglo. Nos comprometemos a apoyar con toda decisión y con todos los medios a nuestro alcance la continuidad del proceso institucional en desarrollo", dijo.



Además, señaló que "el Ejército no sólo despidió al militar, sería parcializar su personalidad, omitir su esencia: la de conductor de la Nación".

En tanto, la Suprema Corte de Justicia, manifestó su pesar a través de las palabras de Miguel Ángel Bercaitz: "Me gustaría puntualizar que el ilustre presidente desaparecido supo infundir al concepto justicia, connotaciones de apasionada urgencia en el alivio del dolor de los desposeídos y los humildes", dijo. Agregó que "Perón ha muerto pero seguirá viviendo por siempre donde ondee una bandera con los colores de la patria. Si algún rasgo ha de caracterizar el perfil histórico de nuestro gran presidente en su gestión de estadista esclarecido, ha de ser el singular acento que puso en la jerarquización del valor Justicia".

Trabajadores

El Secretario General de la CGT, Adelino Romero, expresó que "si el alejamiento físico del general Perón supone una pérdida incalculable para todos los argentinos, los trabajadores lo sentimos en mayor medida, porque Perón fue nuestro líder insustituible (...) Lo que Perón nos enseñó a defender forma parte de la conciencia común de los trabajadores".

El Movimiento Obrero organizado de las 62 Organizaciones se expresó a través de Lorenzo Miguel. El dirigente metalúrgico describió el origen de la agrupación: "Desde el llano armamos nuestras estructuras de acción para defender las conquistas sociales que los trabajadores habían recibido como legado del gobierno peronista. **Ni la represión, ni el halago, ni la confusión interesada, ni el aleve asesinato de sus hombres quebró la unidad íntima, indestructible y total, entre el sindicalismo peronista y su líder**", recalzó.

A la hora de tomar la palabra los mandatarios provinciales, el discurso que se destacó fue el del gobernador riojano Carlos Menem quien, años más tarde, sería Presidente de la Nación: "Siempre hay lágrimas ante una muerte, pero cuando un egregio patriota sucumbe, es la Nación entera la que grita su dolor", sostuvo y añadió: "Un líder no se genera por propia determinación sino por determinación de un pueblo que se siente representado multitudinariamente en sus anhelos más recónditos y en sus frustradas esperanzas de redención de años de peregrinaje insatisfecho. Por eso Perón, más que un líder de Argentina, fue un líder de América y el mundo, que sin duda se unen en esta inconsolable tribulación nacional".

(*) **Compilador del Archivo del Sindicalismo Argentino Universidad Di Tella y Autor de varios libros en colaboración con el periodista y politólogo Fabián Bosoer, entre ellos "La lucha continúa - 200 años de historia sindical en la Argentina".**

Con colaboración de Vittorio Petri.